

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE GÁLATAS

El Espíritu: la consumación del Dios Triuno procesado (Mensaje 9)

Lectura bíblica: Gá. 3:2, 5, 14; 5:5, 16, 18, 25; 6:8

- I. Dios es uno solo, no obstante, Él es triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu—3:20; 4:4, 6:
 - A. Con respecto a la Trinidad en Su aspecto esencial, el Padre, el Hijo y el Espíritu coexisten y moran el uno en el otro simultáneamente y de la misma forma, y no de manera sucesiva; con respecto a la Trinidad en Su aspecto económico, el Padre, el Hijo y el Espíritu operan en tres etapas sucesivas en el proceso de la economía divina—Mt. 28:19; Ef. 1:4-5, 7, 13; Jn. 5:43; 14:26.
 - B. El Padre, a fin de llevar a cabo Su economía, primero envió al Hijo para redimirnos y, después, envió al Espíritu del Hijo para impartirnos Su vida, con el fin de que llegáramos a ser Sus hijos en realidad—Gá. 4:4, 6:
 1. El Primero de la Trinidad envió al Segundo, pero siguió siendo uno con el Segundo.
 2. El Primero de la Trinidad envió al Tercero, el cual seguía siendo uno con el Segundo y con el Primero; en esto consiste la unidad en la Deidad.
 3. Además, podemos distinguir a los tres de la Trinidad; toda la belleza y excelencia que la Trinidad Divina exhibe, brota de esta distinción—Mt. 28:19.
- II. El Espíritu es la consumación del Dios Triuno procesado—Gá. 3:2, 5, 14; 5:5, 16, 18, 25; 6:8:
 - A. El Nuevo Testamento revela que nuestro Dios es el Dios Triuno procesado y consumado, Aquel que ha pasado por los procesos de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección—Jn. 1:14; 6:57a; He. 9:14; Ro. 1:3-4:
 1. El término “procesado” se refiere a los pasos por los que

- el Dios Triuno ha pasado en Su economía divina; y el término “consumado” denota que dicho proceso se ha completado.
2. Aunque Dios es eterno e inmutable en cuanto a Su naturaleza y sustancia, Él ha pasado por un proceso en cuanto a Su economía—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45.
 3. Hoy en día, nuestro Dios no es un Dios “crudo”, sino un Dios procesado.
 4. Antes de Su encarnación, Dios no había sido procesado y únicamente poseía la naturaleza divina; pero, mediante la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección, el Dios Triuno pasó por un proceso y alcanzó Su consumación al llegar a ser el Espíritu—Jn. 7:39.
- B. El Dios Triuno procesado es el Dios que fluye—Jer. 2:13; Jn. 4:14; 7:37-38:
1. Por ser el origen, el Padre es la fuente de agua viva; por ser la corporificación y la expresión del Padre, el Hijo es el manantial, donde brota la fuente; y por ser la transmisión, el Espíritu es el río—Jer. 2:13; Jn. 4:10, 14; Ap. 22:1.
 2. El Padre, como amor, es la fuente; el Hijo, como gracia, es el manantial; y el Espíritu, como la comunión, es el río que fluye—2 Co. 13:14.
- C. El Dios Triuno procesado y consumado es *el Espíritu*—Gá. 3:2, 5, 14:
1. Es necesario que todos recibamos una visión del Espíritu: el compuesto conformado por el Dios Triuno, el hombre Jesús, Su vivir humano, Su muerte y Su resurrección—Jn. 7:39; Hch. 16:7; Ro. 8:10-11; Fil. 1:19; Gá. 3:14.
 2. El Espíritu es el Espíritu procesado, compuesto, todo-inclusivo, vivificante, que mora en nosotros y que ha sido intensificado siete veces y consumado, el cual es la consumación final del Dios Triuno procesado, la porción eterna de Su pueblo tripartito, escogido, redimido, regenerado, renovado, transformado, conformado y glorificado, la porción que ellos experimentan como su vida, su suministro de vida y su todo.

3. La economía de Dios consiste en que Dios mismo nos es dado como el Espíritu—vs. 2, 5.
- D. La expresión “el Espíritu consumado” indica que el Espíritu ha sido procesado y, por ende, ha llegado a ser el Espíritu consumado—Jn. 7:39; Gá. 3:14:
1. El Espíritu es el Dios Triuno después que Él pasó por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección—Jn. 7:39.
 2. El Dios Triuno, al haber pasado por todos los pasos de este proceso, ahora es el Espíritu consumado, el cual es la bendición de la economía neotestamentaria de Dios—Gn. 1:1-2; Gá. 3:14.
 3. Con respecto al Espíritu consumado, hay tres aspectos principales y cruciales:
 - a. El Espíritu de Dios fue hecho un compuesto para llegar a ser el ungüento compuesto, tal como es revelado en Éxodo 30:23-25.
 - b. Antes que Jesús fuese glorificado en la resurrección, “aún no había el Espíritu”, tal como se nos refiere en Juan 7:39.
 - c. El Espíritu es considerado los siete Espíritus de Dios, que desempeñan Su función como las siete lámparas que están delante del trono de Dios y como los siete ojos del Cordero, tal como nos es revelado en Apocalipsis 1:4, 4:5 y 5:6.
 4. El Espíritu consumado, el Espíritu compuesto, es la esfera divina y mística en la cual pueden entrar hoy los creyentes de Cristo—Jn. 14:20.
- III. La vida cristiana es el vivir mismo del Dios Triuno procesado, quien es el Espíritu consumado que mora en los creyentes—Gá. 5:16, 18, 25; 6:8:
- A. El Dios Triuno se ha procesado a fin de llegar a ser el Espíritu consumado que vive en nosotros, los creyentes de Cristo—Jn. 7:39; Gá. 3:14; 6:18.
 - B. Llevar la vida cristiana es vivir al Dios Triuno procesado como Espíritu consumado—Fil. 1:19-21a.
 - C. La vida cristiana normal depende de que conozcamos y experimentemos al Espíritu—Gá. 3:14.

- D. La vida cristiana apropiada es una vida en la que recibimos continuamente al Espíritu—vs. 2, 5.
- IV. Finalmente, el Espíritu, como la totalidad del Dios Triuno procesado, se hace uno con la iglesia, la cual, al haber alcanzado la madurez, llega a ser la novia—Ap. 22:17:
 - A. El Espíritu es la expresión máxima del Dios Triuno procesado, y la novia es la expresión máxima del hombre tripartito transformado.
 - B. La conclusión de toda la Biblia es el matrimonio de una pareja universal; esta pareja está conformada por el Espíritu, el cual es el Dios Triuno procesado, y la novia, compuesta del hombre tripartito transformado.

MENSAJE NUEVE

EL ESPÍRITU: LA CONSUMACIÓN DEL DIOS TRIUNO PROCESADO

En este mensaje se abordará uno de los temas más importantes en la economía de Dios y uno de los puntos centrales en el ministerio del hermano Lee, el ministerio de la era, y dicho tema es el Espíritu, la consumación del Dios Triuno procesado. Al hablar del Espíritu es posible que seamos velados por dos clases de conceptos. Un velo consiste en pensar de forma tradicional que el Espíritu es simplemente el tercero de la Deidad. En cuanto oímos la expresión *el Espíritu*, es posible que inmediatamente pensemos en el Padre, el Hijo y el Espíritu. Si nos hallamos bajo esta perspectiva tradicional, no llegaremos a ver la visión total con respecto al Espíritu. Por otra parte, somos tanto los herederos como los receptores de unas expresiones y vocablos maravillosos que el ministerio del Señor ha producido a fin de expresar la revelación divina. Empleamos términos tales como *procesado*, *consumado* y *todo-inclusivo*; ciertamente, en nada tenemos que disculparnos por emplear esta clase de expresiones. Sin embargo, corremos el peligro de que, si bien tengamos una teología del Espíritu y poseamos un vocabulario ortodoxo, aun así es posible que carezcamos de visión. En este mensaje, nuestra carga subyacente está en que recibamos una perspectiva apropiada y una visión acerca de “*el Espíritu*”. Esperamos que aquellos que tengan poco tiempo de haberse reunido con nosotros alcancen a ver un destello del Espíritu, mientras que a aquellos que tengan más experiencia y entendimiento, les sea quitado un poco más el velo que los cubre. De cualquier manera, la carga es que recibamos una visión con respecto al Espíritu.

Si no conocemos el Espíritu, nuestra experiencia del Espíritu será anormal. En la página 1477 del *Estudio-vida de Éxodo*, el hermano Lee dice lo siguiente: “Nunca subestimen el valor de tener una visión apropiada de algún asunto. La visión nos cambia; afecta todo nuestro ser”. Me gustaría aplicar dicha cita tanto a este mensaje sobre “El Espíritu: la consumación del Dios Triuno procesado”, como a la carga de que recibamos una visión apropiada acerca del Espíritu. El Espíritu no es

simplemente el tercero en la Deidad. Como veremos más adelante, el Espíritu es la totalidad del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— procesado y consumado mediante la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su crucifixión y Su resurrección, a fin de ser *el Espíritu*, quien es la suma total del Dios procesado y consumado. Recibir el Espíritu no consiste meramente en recibir al tercero de la Deidad, como si fuera algo separado del primero y del segundo. Más bien, recibir el Espíritu equivale a recibir al Dios Triuno procesado. Cuando invocamos: “Señor Jesús”, recibimos al Espíritu.

El libro de Gálatas pone énfasis en el Espíritu. Veamos y examinemos los siguientes versículos:

¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? (3:2)

¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne? (v. 3)

Aquel, pues, que os suministra abundantemente el Espíritu. (v. 5)

Recibiésemos la promesa del Espíritu. (v. 14)

Dios envió ... el Espíritu de Su Hijo. (4:6)

Nacido según el Espíritu. (v. 29)

Pues nosotros, por el Espíritu y por fe, aguardamos con anhelo la esperanza de la justicia. (5:5)

Andad por el Espíritu. (v. 16)

El deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne. (v. 17)

Si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. (v. 18)

El fruto del Espíritu. (v. 22)

Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. (v. 25)

Mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. (6:8)

En el libro de Gálatas, Pablo usa la expresión *el Espíritu* más que en todas sus demás epístolas. Por tanto, es muy importante que leamos detalladamente el bosquejo de este mensaje, punto por punto, a fin de tener un esbozo de este gran cristal: *el Espíritu*.

**DIOS ES UNO SOLO, NO OBSTANTE, ÉL ES TRIUNO:
EL PADRE, EL HIJO Y EL ESPÍRITU**

Dios es uno solo, no obstante, Él es Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu (3:20; 4:4, 6). Esta sección del mensaje trata sobre las verdades básicas con respecto a la Trinidad Divina.

**Con respecto a la Trinidad en Su aspecto esencial,
el Padre, el Hijo y el Espíritu coexisten
y moran el uno en el otro simultáneamente
y de la misma forma, y no de manera sucesiva;
con respecto a la Trinidad en Su aspecto económico,
el Padre, el Hijo y el Espíritu operan en tres etapas sucesivas
en el proceso de la economía divina**

Con respecto a la Trinidad en Su aspecto esencial, el Padre, el Hijo y el Espíritu coexisten y moran el uno en el otro simultáneamente y de la misma forma, y no de manera sucesiva; con respecto a la Trinidad en Su aspecto económico, el Padre, el Hijo y el Espíritu operan en tres etapas sucesivas en el proceso de la economía divina (Mt. 28:19; Ef. 1:4-5, 7, 13; Jn. 5:43; 14:26). Queremos dejar claro que no somos modalistas. Nosotros no creemos que Dios sea únicamente uno, y no tres. No creemos que en un tiempo Él ejerció la función de Padre, pero que dejó de serlo a fin de ejercer la función de Hijo, y que más tarde, Él dejó de ser el Hijo y ahora ejerce la función de Espíritu. La Biblia nos revela, y nosotros lo creemos, que el Dios único es eternamente triuno. El Padre, el Hijo y el Espíritu, todos son Dios. Ellos son eternos, existen al mismo tiempo y moran el uno en el otro. Nosotros entendemos perfectamente lo que significa el modalismo, y es un hecho que nosotros no somos modalistas. Sin embargo, conforme a la revelación neotestamentaria, también damos énfasis al aspecto económico de la Trinidad Divina.

Si alguien fuera un erudito irresponsable, podría intencionalmente citar las afirmaciones mencionadas anteriormente fuera de su debido contexto, tergiversarlas y torcerlas, de modo que suenen como modalismo. Lamentablemente, esto es lo que han estado haciendo por décadas los que nos critican y no parece que estén dispuestos a detenerse. Una y otra vez, los opositores han citado la siguiente afirmación que aparece en la página 10 del libro *La economía de Dios* y la han tergiversado: “Las tres Personas de la Trinidad vienen a ser las tres etapas sucesivas del proceso de la economía de Dios”. Hagan el favor de

examinar cuidadosamente la expresión “vienen a ser” que aparece en esta oración. Esta oración no dice que las tres personas de la Trinidad Divina sean solamente pasos temporales, que sean meramente etapas y que no sean eternos en la Deidad. Al contrario, la expresión “vienen a ser” implica que Ellos ya existían eternamente en la Trinidad en Su aspecto esencial. Dios está llevando a cabo Su economía, y los tres —el Padre, el Hijo y el Espíritu—, quienes coexisten y moran el uno en el otro eternamente en la Deidad, operan en secuencia para llevar a cabo dicha economía. A todos los que se oponen a nosotros, les pedimos que al menos sean personas competentes y justas y que entiendan claramente nuestra posición; nosotros no somos modalistas. Si haya algunos que quieran argumentar sobre esto, hablaremos con ellos en el momento y lugar oportunos. Lo que estamos diciendo es muy claro. Conforme al doble aspecto de la verdad divina presentada en las Escrituras, nosotros mantenemos una perspectiva equilibrada, a saber: Dios es eternamente triuno en Su Deidad, y Él es triuno en Su economía.

**El Padre, a fin de llevar a cabo Su economía,
primero envió al Hijo
para redimirnos y, después,
envió al Espíritu del Hijo para impartirnos Su vida,
con el fin de que llegáramos a ser Sus hijos en realidad**

El Padre, a fin de llevar a cabo Su economía, primero envió al Hijo para redimirnos y, después, envió al Espíritu del Hijo para impartirnos Su vida, con el fin de que llegáramos a ser Sus hijos en realidad (Gá. 4:4, 6). Dicha afirmación habla de la Trinidad en Su aspecto económico. ¿Ha visto y disfrutado a la Trinidad Divina que se revela en Gálatas 4:4 y 6? Aquí se encuentra el Padre, el Hijo y el Espíritu del Hijo. El Padre envió al Hijo a fin de que efectuase la redención jurídicamente, y después, Él envió al Espíritu del Hijo para que activase la filiación y la hiciera real a nosotros.

*El Primero de la Trinidad envió al Segundo,
pero siguió siendo uno con el Segundo*

El Primero de la Trinidad envió al Segundo, pero siguió siendo uno con el Segundo. Si bien el Padre envió al Hijo, Él siguió siendo uno con el Hijo.

*El Primero de la Trinidad envió al Tercero,
el cual seguía siendo uno
con el Segundo y con el Primero;
en esto consiste la unidad de la Deidad*

El Primero de la Trinidad envió al Tercero, el cual seguía siendo uno con el Segundo y con el Primero; en esto consiste la unidad de la Deidad. Si bien el Padre envió al Espíritu del Hijo, el Espíritu del Hijo seguía siendo uno con el Padre y el Hijo.

*Además, podemos distinguir a los tres de la Trinidad;
toda la belleza y excelencia que la Trinidad Divina exhibe,
brota de esta distinción*

Además, podemos distinguir a los tres de la Trinidad; toda la belleza y excelencia que la Trinidad Divina exhibe, brota de esta distinción (Mt. 28:19). Existe una distinción entre los tres de la Trinidad, pero no existe una separación. Los párrafos anteriores, de forma breve pero concisa, nos proveen el fundamento de la verdad con respecto a la Trinidad Divina. Que la cristiandad y la tierra entera entiendan claramente que nosotros creemos apropiadamente en la Trinidad Divina de la Deidad.

EL ESPÍRITU ES LA CONSUMACIÓN DEL DIOS TRIUNO PROCESADO

El Espíritu es la consumación del Dios Triuno procesado (Gá. 3:2, 5, 14; 5:5, 16, 18, 25; 6:8). Este asunto reviste suma importancia. El Dios Triuno no cambia y es inmutable en Su naturaleza y atributos, pero con respecto a Su economía, Él ha pasado por un proceso en Cristo el Hijo. Los que nos critican, quienes no son nobles, ni competentes ni justos, también nos acusan de otra herejía: decir que la Deidad es inestable, que la naturaleza de Dios no es eterna, y que Dios cambia y fluctúa. Nosotros no enseñamos esto. Estamos conscientes de que existe una escuela de filosofía y teología que le atribuye a Dios un proceso continuo, pero nosotros no tenemos absolutamente nada que ver con ello. La Biblia revela una verdad que consta de dos aspectos. Dios es inmutable, no está sujeto a cambio y, además, con Él tampoco habrá oscurecimiento causado por rotación (Jac. 1:17). Él es eternamente el mismo, y no existe cambio alguno en Su naturaleza con respecto a Su aspecto esencial. No obstante, los hechos evidentes de la historia de Dios manifestada en Cristo, desde la encarnación hasta

la resurrección y ascensión, indican que Él ha pasado por un proceso. Por consiguiente, sostenemos una verdad que consta de dos aspectos: en la Deidad, Dios es inmutable, pero en Su economía, Dios ha sido procesado.

Quizá nos ayudaría analizar el tipo del cordero pascual. En Éxodo 12 dice que el cordero no debía ser comido crudo ni hervido en agua; más bien, tenía que ser asado al fuego (vs. 8-9). El pueblo de Israel no comió la carne del cordero cruda. En lugar de ello, comieron un cordero “cocinado”, o sea, un cordero procesado. El hecho de que el cordero fuese cocinado indica verdaderamente que hubo un proceso. Sin embargo, en el versículo 46 dice que ninguno de los huesos del cordero debía ser quebrado. Aunque el cordero fue quemado, asado y procesado, hubo una parte del cordero que no sufrió cambio alguno. Cuando el Señor estaba en la cruz y murió como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, Él fue procesado al ser “asado” por el fuego del juicio de Dios. Cuando una persona era crucificada, ella trataba de mover su peso a fin de aliviar el sufrimiento; sin embargo, a fin de acelerar la muerte de la persona, los soldados romanos le quebraban las piernas al que estaba siendo crucificado. No obstante, cuando los soldados llegaron a Jesús, se dieron cuenta de que ya había muerto, por lo cual no le quebraron las piernas (Jn. 19:32-33). El versículo 36 dice: “Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: ‘No será quebrado hueso Suo’”. Nuestro Dios, en Cristo, ha pasado por un verdadero proceso a fin de llegar a ser el Espíritu consumado. Pero dicho proceso no cambió ni alteró la naturaleza eterna y divina de Dios. El bosquejo de este mensaje resalta estos puntos principales, que provienen del ministerio del hermano Lee, a fin de que tengamos una visión apropiada en cuanto al proceso por el cual Dios pasó en Cristo.

El Espíritu no es meramente el tercero del Dios Triuno. Conforme al Nuevo Testamento, particularmente en las Epístolas de Pablo y en el libro de Apocalipsis, la expresión *el Espíritu* se refiere al Dios Triuno después que fue procesado y consumado. Cuando recibimos el Espíritu, no recibimos una tercera parte de Dios; más bien, recibimos la totalidad del Dios Triuno procesado y consumado. La divinidad, la humanidad, el vivir humano de Cristo, Su crucifixión, junto con todo lo que ésta ha efectuado, y Su resurrección, todo se halla en el Espíritu. Todo está aquí. Simplemente decimos: “Señor Jesús”, en fe sencilla, e inhalamos el Espíritu.

**El Nuevo Testamento revela que
nuestro Dios es el Dios Triuno**

procesado y consumado,

**Aquel que ha pasado por los procesos de la encarnación,
el vivir humano, la crucifixión y la resurrección**

El Nuevo Testamento revela que nuestro Dios es el Dios Triuno procesado y consumado, Aquel que ha pasado por los procesos de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección (Jn. 1:14; 6:57a; He. 9:14; Ro. 1:3-4). En un sentido verdadero, nuestro Dios es diferente del Dios de los judíos. Ellos tienen el Dios que se revela en el Antiguo Testamento, pero no saben que Él es triuno, ni tampoco saben que Él se procesó. Sin embargo, el Dios en quien ellos creen es el Dios verdadero y viviente. En otro sentido real, el Dios en Su economía y en el recobro del Señor, es diferente del Dios de la teología “ortodoxa” cristiana. Por supuesto, el Dios de la teología cristiana es el Dios verdadero y viviente, pero según la revelación divina, el concepto tradicional que ellos tienen de Dios no es completo. En cuanto a la verdad, la mayor deficiencia, deformación, ignorancia y tinieblas que padece la teología tradicional tiene que ver con esta verdad crucial: que nuestro Dios es el Dios Triuno procesado y consumado para ser el Espíritu. En fe podemos profetizar con toda certeza de que la hora vendrá —lo más tarde será al final del milenio— cuando todos los creyentes disfrutarán a nuestro Dios. Todo es cuestión de tiempo. Sin embargo, tenemos la carga de liberar la verdad y presentar esta perspectiva a fin de que los que buscan al Señor reflexionen sobre la Biblia y la lean de nuevo, abandonen los conceptos de la teología tradicional, los cuales nos ciegan, y escuchen atentamente lo que dice la Biblia.

*El término “procesado” se refiere a los pasos
por los que el Dios Triuno ha pasado
en Su economía divina;
y el término “consumado” denota que dicho proceso
se ha completado*

El término “procesado” se refiere a los pasos por los que el Dios Triuno ha pasado en Su economía divina; y el término “consumado” denota que dicho proceso se ha completado. Me gustan mucho los términos *procesado* y *consumado*. No quisiéramos proferir estas dos palabras a la ligera y sin el entendimiento apropiado. El término “procesado”

se refiere a pasos. El Señor, cuando llegó el tiempo de la crucifixión, fijó su curso en dirección a la cruz y dijo: “De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!” (Lc. 12:50). Tal pareciera que el Señor estuviera diciendo: “Estoy oprimido y constreñido. Quisiera que este bautismo ya se hubiera efectuado. Solamente puedo ser liberado al morir en la cruz. Iré a la cruz y entraré en la resurrección, o sea, entraré en gloria”. ¡Alabado sea el Señor por Su proceso! En lo que concierne a Dios, este procesado ya ha sido completado. Por tanto, podemos usar la palabra “consumado”. Con respecto al proceso y a la consumación en sí, el Dios Triuno ya no tiene que hacer nada más.

*Aunque Dios es eterno e inmutable
en cuanto a Su naturaleza y sustancia,
Él ha pasado por un proceso en cuanto a Su economía*

Aunque Dios es eterno e inmutable en cuanto a Su naturaleza y sustancia, Él ha pasado por un proceso en cuanto a Su economía (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45).

*Hoy en día, nuestro Dios no es un Dios “crudo”,
sino un Dios procesado*

Hoy en día, nuestro Dios no es un Dios “crudo”, sino un Dios procesado. Esta palabra tal vez crispe los nervios de los teólogos. Aquí estamos empleando el proceso de cocinar como metáfora. Nuestro Dios ha sido “cocinado”. Los procesos por los cuales él pasó fueron una preparación, mediante la cual se cocinó una comida indescriptiblemente deliciosa, todo-inclusiva e inagotable. Una vez tuvimos la oportunidad de conversar con un teólogo y sus ayudantes en un país del sudeste asiático. Este querido hermano estaba horrorizado de que usáramos las expresiones “Dios crudo” o el “Dios cocinado”, a pesar de que lo digamos entre comillas. Me gustaría volver a ese país para dar mensajes acerca del disfrute que tenemos del Dios Triuno “cocinado” y acerca de comer y beber al Dios procesado. El hermano Lee no usó estas palabras con la intención de causar sensacionalismo. Éxodo dice que el cordero fue asado. Si esto no se refiere a ser “cocinado”, si esto no es un proceso, entonces, ¿qué es? Nuestro Dios es un Dios procesado.

*Antes de Su encarnación, Dios no había sido procesado
y únicamente poseía la naturaleza divina;
pero, mediante la encarnación, el vivir humano,
la crucifixión y la resurrección, el Dios Triuno pasó por
un proceso y alcanzó Su consumación al llegar a ser el Espíritu*

Antes de Su encarnación, Dios no había sido procesado y únicamente poseía la naturaleza divina; pero, mediante la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección, el Dios Triuno pasó por un proceso y alcanzó Su consumación al llegar a ser el Espíritu (Jn. 7:39). Me preocupa el hecho de que hemos escuchado esto una y otra vez. Al respecto, pudiéramos ser como Job: “De oídas he oído sobre el Dios procesado. He participado en las clases del entrenamiento de tiempo completo y he asistido a los entrenamientos semestrales, y he leído los mensajes del estudio-vida, *Affirmation & Critique* [Afirmación y crítica], y *The Conclusion of the New Testament* [La conclusión del Nuevo Testamento]”. Es maravilloso que hayamos escuchado todo esto, pero no es lo mismo escuchar que ver. Necesitamos recibir la visión con respecto al Espíritu y ver que nuestro Dios es un Dios procesado. La oración que está en nosotros es que podamos ver el Espíritu.

El Dios Triuno procesado es el Dios que fluye

El Dios Triuno procesado es el Dios que fluye (Jer. 2:13; Jn. 4:14; 7:37-38). “Torrente poderoso es Dios, / Que fluye para siempre” (*Himnos*, #292). ¡Qué torrente poderoso es nuestro Dios! Él es la fuente de agua viva, el manantial donde brota la fuente, y la corriente que fluye como ríos. Si Dios, en Su economía, no hubiera sido procesado, entonces no podríamos beberle. Es mucho más fácil beber el Espíritu que beber agua. ¡Cuán maravilloso es que Dios se propuso pasar por un proceso al fluir en el Hijo, ser liberado por medio de la muerte del Hijo y ser consumado mediante Su resurrección a fin de llegar a ser ríos de agua viva! Que estemos firmes delante del Señor y, en fe, proclamemos Juan 4:14 y Juan 7:37-39. El versículo 14 del capítulo cuatro dice: “Mas el que beba el agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”. Luego, en 7:37-39 dice: “En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior

correrán ríos de agua viva” (v. 39). No nos interesa tener meras doctrinas acerca de una fuente de agua que salta ni tener una mera teología acerca de ríos que fluyen. Lo normal es que de nuestro ser fluyan ríos de agua viva. Según los versículos 38 y 39, beber de este agua está ligado al hecho de creer en Él. Ahora nuestro Dios es el Dios Triuno procesado que fluye. Si usted cree en Él, entonces cree en el Dios que es el torrente poderoso.

*Por ser el origen, el Padre es la fuente de agua viva;
por ser la corporificación y la expresión del Padre,
el Hijo es el manantial, donde brota la fuente;
y por ser la transmisión, el Espíritu es el río*

Por ser el origen, el Padre es la fuente de agua viva; por ser la corporificación y la expresión del Padre, el Hijo es el manantial, donde brota la fuente; y por ser la transmisión, el Espíritu es el río (Jer. 2:13; Jn. 4:10, 14; Ap. 22:1). Nos gustaría pedir cortésmente a los teólogos, a nivel mundial, que nos muestren un solo versículo en toda la Biblia que presente al Dios Triuno como una doctrina que debamos estudiar. En 2 Corintios 13:14 dice: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”. Esto no es una doctrina; más bien, es la impartición del Dios que fluye. En Efesios 3:16-17 Pablo oró al Padre para que seamos fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu a fin de que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones por medio de la fe. ¿Acaso esto es una mera doctrina o teología? No, se trata de una impartición. Esta es la obra central de Dios. Es un tema muy agradable en el ministerio de esta era el que nuestro Dios sea el Dios Triuno procesado que fluye.

*El Padre, como amor, es la fuente;
el Hijo, como gracia, es el manantial;
y el Espíritu, como la comunión, es el río que fluye*

El Padre, como amor, es la fuente; el Hijo, como gracia, es el manantial; y el Espíritu, como la comunión, es el río que fluye (2 Co. 13:14). El Padre es la fuente del amor. El amor es la naturaleza de la esencia de Dios; el amor es la sustancia misma de Dios. Bebamos de esa fuente y sumerjámonos en la sustancia interna de Dios. Cuando el amor se manifiesta, llega a ser gracia a fin de que la disfrutemos. Este es el Dios Triuno procesado como el Dios que fluye.

El Dios Triuno procesado y consumado es *el Espíritu*

El Dios Triuno procesado y consumado es *el Espíritu* (Gá. 3:2, 5, 14). Es vital que recibamos una visión. Es posible que hablemos del Espíritu de una manera superficial y tradicional, sin tener visión, revelación o entendimiento espiritual. Sí, el Espíritu es el tercero de la Deidad, el Dios que llega a nosotros; sin embargo, esta verdad parcial puede ser un velo que impida que recibamos luz más resplandeciente, una revelación indescriptible, de que el Espíritu es el Dios Triuno procesado y consumado. Todos nosotros, especialmente los hermanos, debemos ir al Señor en humildad y no confiar en nosotros mismos, pensando que ya poseemos algo sólo por el hecho de saberlo. Nosotros no dudamos de la verdad, pero si debemos, por lo menos hasta cierto punto, no confiar en nosotros mismos y orar: “Señor, ¿es esto una visión para mí? ¿He visto verdaderamente al Espíritu? Señor, ten misericordia de mí. Muéstrame una visión respecto al Espíritu”.

*Es necesario que todos recibamos una visión del Espíritu:
el compuesto conformado por el Dios Triuno, el hombre Jesús,
Su vivir humano, Su muerte y Su resurrección*

Es necesario que todos recibamos una visión del Espíritu: el compuesto conformado por el Dios Triuno, el hombre Jesús, Su vivir humano, Su muerte y Su resurrección (Jn. 7:39; Hch. 16:7; Ro. 8:10-11; Fil. 1:19; Gá. 3:14). Una visión consta de tres elementos. El primer elemento es revelación, lo cual consiste en quitar el velo que nos cubre. El segundo elemento es luz, y el tercero, la vista. Es necesario que el velo sea quitado, que la luz nos ilumine, y al igual que Bartimeo el ciego (Mr. 10:46-47), necesitamos recobrar nuestra vista, a fin de que lo que resplandezca sobre nosotros se convierta en una visión. En Gálatas 1:6 Pablo dice: “Estoy maravillado de que tan pronto os estéis alejando del que os llamó en la gracia de Cristo”. En este versículo, ¿a quién se refiere Pablo? Este pudiera ser otro caso en que tomamos las cosas por sentado y no indagamos acerca de ellas. ¿Acaso fue el Dios que está en los cielos quien los llamó? ¿Los llamó el Dios “crudo”, el Dios que no se ha procesado, el Dios que no ha sido consumado? No, los gálatas se estaban alejando del Espíritu. Ellos recibieron el Espíritu y comenzaron por el Espíritu; sin embargo, pronto se apartaron de Él, del Dios Triuno procesado y consumado, y se volvieron a la ley, a la religión. ¡Qué tragedia! Pablo les estaba diciendo: “Dios ha sido procesado y

consumado, y vosotros tuvisteis un buen comienzo al recibirle por fe. Pero ahora vosotros os habéis vuelto del Espíritu a la carne para intentar ser perfectos”. No es de extrañar que Pablo estuviera peleando. Aunque preferiríamos no tener que pelear, en estos días es inevitable que lo hagamos para que el velo sea quitado, para que la luz resplandezca y para que nuestros ojos sean sanados, a fin de que recibamos una visión del Espíritu, el compuesto conformado por el Dios Triuno, el hombre Jesús, Su vivir humano, Su muerte y Su resurrección.

El Espíritu es el Espíritu procesado, compuesto, todo-inclusivo, vivificante, que mora en nosotros y que ha sido intensificado siete veces y consumado, el cual es la consumación final del Dios Triuno procesado, la porción eterna de Su pueblo tripartito, escogido, redimido, regenerado, renovado, transformado, conformado y glorificado, la porción que ellos experimentan como su vida, su suministro de vida y su todo

El Espíritu es el Espíritu procesado, compuesto, todo-inclusivo, vivificante, que mora en nosotros y que ha sido intensificado siete veces y consumado, el cual es la consumación final del Dios Triuno procesado, la porción eterna de Su pueblo tripartito, escogido, redimido, regenerado, renovado, transformado, conformado y glorificado, la porción que ellos experimentan como su vida, su suministro de vida y su todo. Esta es la última definición, la definición máxima y consumada que el hermano Lee dio respecto al Espíritu. Necesitamos recibir esta visión. Las palabras de este mensaje por sí solas no pueden impartir una visión adecuada, pero sí podrán ayudar a abrir el camino. Les ruego que pidan al Señor que les muestre este punto, hasta que cada palabra vibre en su ser como una realidad divina.

La economía de Dios consiste en que Dios mismo nos es dado como el Espíritu

La economía de Dios consiste en que Dios mismo nos es dado como el Espíritu (3:2, 5). Si Dios no fuera el Espíritu, Él no podría impartirse a nosotros. En 1 Timoteo 6:16, Pablo dice que Dios habita en luz inaccesible. Si Dios se impartiera a nosotros como luz inaccesible, ésta nos aniquilaría. El Dios que no ha sido procesado, no puede impartirse a nosotros ni tampoco puede permitir que nosotros entremos en Él a fin de ser uno con Él. Sin embargo, Dios, conmovido por

Su corazón de amor, tomó la decisión de impartirse a Su pueblo escogido. ¿Qué más podemos pedirle a Dios, sino que Él se imparta a nosotros con las riquezas de Su ser triuno? Dios quiere infundirse en nosotros, pero sólo puede hacerlo como el Espíritu. Por tanto, Dios no llegó a ser el Espíritu solamente para venir a ser el Espíritu. En lugar de ello, Él se hizo el Espíritu a fin de que pudiera impartirse en nosotros como el agua viva y el aliento. El Evangelio de Juan es una revelación extraordinaria con respecto al Dios Triuno, la incorporación divina, la esfera divina y mística, el Cristo todo-inclusivo y el Espíritu. Después de pasar por todos los pasos de Sus procesos, Dios vino a los discípulos al final de este Evangelio como aliento. Jesús dijo: “Recibid el Espíritu Santo” (20:22). Amamos a Dios porque ha sido procesado. Por favor, permitan que Él se imparta en ustedes. Abran su ser, y bajo la sangre de Jesús, reciban el Espíritu.

La expresión “el Espíritu consumado” indica que el Espíritu ha sido procesado y, por ende, ha llegado a ser el Espíritu consumado

El Espíritu es el Dios Triuno después que Él pasó por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección

La expresión “el Espíritu consumado” indica que el Espíritu ha sido procesado y, por ende, ha llegado a ser el Espíritu consumado (Jn. 7:39; Gá. 3:14). El Espíritu es el Dios Triuno después que Él pasó por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección (Jn. 7:39). Ahora el Espíritu mismo, quien una vez era solamente el Espíritu de Dios, ha sido procesado a fin de llegar a ser el Espíritu de Jesús, el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Jesucristo, el Espíritu de vida, el Espíritu de gloria y de Dios, el Espíritu de gracia y el Espíritu vivificante (Gn. 1:2; Hch. 16:7; Ro. 8:9; Fil. 1:19; Ro. 8:2; 1 P. 4:14; He. 10:29; 1 Co. 15:45).

El Dios Triuno, al haber pasado por todos los pasos de este proceso, ahora es el Espíritu consumado, el cual es la bendición de la economía neotestamentaria de Dios

El Dios Triuno, al haber pasado por todos los pasos de este proceso, ahora es el Espíritu consumado, el cual es la bendición de la economía neotestamentaria de Dios (Gn. 1:1-2; Gá. 3:14). ¿Ha orado usted

recientemente pidiendo que Dios le bendiga? Tal vez usted piensa que esto es egoísta. Sin embargo, Jacob buscó la bendición, y José la acogió con los brazos abiertos. Todo aquel que obra en el Señor y para Él sería la persona más insensata si no dependiera de la bendición del Señor. ¿Acaso pensamos que con nuestra escasa capacidad podemos satisfacer la necesidad que existe en el recobro del Señor? ¿Podemos alimentar a cientos, aun a miles, de iglesias? ¿Podemos satisfacer las necesidades que existen en la tierra? Yo estaría en temor y temblor si tuviera que ir a un lugar o hablar, sin antes haber buscado del Señor Su bendición. Nuestro Dios es un Dios que bendice, y en Cristo Él nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales (Ef. 1:3). No obstante, al final, la bendición consumada es el Dios Triuno procesado y consumado. ¿Ha orado usted alguna vez pidiendo recibir bendición teniendo esto en mente? Ore: “Señor, bendíceme hoy contigo mismo como el Espíritu. Señor, sin Tu bendición no puedo vivir la vida cristiana, ni la vida humana ni tampoco la vida de iglesia. Quiero abrir todo mi ser para recibir la bendición del Espíritu”.

*Con respecto al Espíritu consumado,
hay tres aspectos principales y cruciales*

*El Espíritu de Dios fue hecho un compuesto para llegar a ser
el ungüento compuesto, tal como es revelado en Éxodo 30:23-25*

Con respecto al Espíritu consumado, hay tres aspectos principales y cruciales. El Espíritu de Dios fue hecho un compuesto para llegar a ser el ungüento compuesto, tal como es revelado en Éxodo 30:23-25. Esta es una de las venas más ricas en la mina del ministerio de la era. Me preocupa que esto se vuelva algo común y ordinario para nosotros. Que el aceite de oliva llegue a ser el ungüento compuesto, lo cual representa el hecho de que el Espíritu es un compuesto conformado por varios elementos, es una revelación extraordinaria.

*Antes que Jesús fuese glorificado en la resurrección,
“aún no había el Espíritu”, tal como se nos refiere en Juan 7:39*

Antes que Jesús fuese glorificado en la resurrección, “aún no había el Espíritu”, tal como se nos refiere en Juan 7:39. En la *Versión Recobro*, en Juan 7:39, no hemos usado las palabras cursivas *sido dado* tal como otras traducciones, sino que hemos traducido el versículo como aparece en el griego: “Aún no había el Espíritu”. Si aún no hay algo, esto

significa que todavía no está presente, pero que lo estará. Ya había el Espíritu de Dios y el Espíritu de Jehová, pero aún no había el Espíritu, es decir, el Espíritu consumado. Sin embargo, cuando el Señor Jesús en la carne fue resucitado, Él llegó a ser el Espíritu vivificante. Este Espíritu vivificante es *el* Espíritu. Esta no es una enseñanza nueva, ni tampoco tengo la carga de presentar algo nuevo, diferente y original. Sin embargo, tengo una doble carga: primero, que veamos la revelación que nos fue entregada y, segundo, que experimentemos lo que hemos visto.

Si tenemos una perspectiva apropiada en cuanto al Espíritu, nuestro ser entero será afectado. Debemos darnos cuenta de que cuando invocamos el nombre “Señor Jesús”, una persona responde. Ese nombre denota una persona, la realidad de esa persona es el Espíritu, y el Espíritu es el Dios Triuno procesado y consumado, quien desea serlo todo para nosotros en este momento. A veces ni siquiera nosotros mismos sabemos qué es lo que necesitamos, y simplemente decimos: “¡Señor!”. Isaías 65:24 dice: “Y antes que clamen, responderé Yo; mientras aún hablan, Yo habré oído”. Dios quiere serlo todo para nosotros. Él quiere derramarse sobre nosotros. Tal vez estemos tan desanimados que incluso nos cueste trabajo alzar la cabeza. Sin embargo, tan pronto comenzamos a clamar: “¡Oh...!”, el Señor ya sabe qué es lo que necesitamos. Quizás Él nos diga: “Aquí estoy para ser todo lo que necesitas. Permite que Yo lo sea todo, que Yo lo haga todo, que Yo te supla todo, que sea Yo el que viva en ti. Déjame entrar en tu ser y dame cabida”. Debemos simplemente creer y clamar: “Señor Jesús”. No obstante, debemos invocar con visión. Si decimos: “Señor Jesús”, con visión, sabremos que, aliento tras aliento, el Dios Triuno procesado y consumado se impartirá en nosotros sin cesar. La hora vendrá cuando, aliento tras aliento, viviremos únicamente por Él. ¡Alabado sea el Señor Espíritu!

*El Espíritu es considerado los siete Espíritus de Dios,
que desempeñan Su función
como las siete lámparas que están delante del trono de Dios
y como los siete ojos del Cordero, tal como nos es revelado
en Apocalipsis 1:4, 4:5 y 5:6*

El Espíritu es considerado los siete Espíritus de Dios, que desempeñan Su función como las siete lámparas que están delante del trono de Dios y como los siete ojos del Cordero, tal como nos es revelado en

Apocalipsis 1:4, 4:5 y 5:6. El Espíritu no ha sido intensificado siete veces con el fin de quemarnos y escudriñarnos hasta que seamos aniquilados. El Espíritu siete veces intensificado es simplemente el Espíritu que se ha intensificado siete veces. Por causa de dicho Espíritu, le es posible al Señor producir vencedores en Su ministerio celestial. El Espíritu es el Espíritu de vida, así que el Espíritu siete veces intensificado es el Espíritu de vida siete veces intensificado. De igual modo, el Espíritu es el Espíritu de gracia, así que el Espíritu siete veces intensificado es también el Espíritu de gracia siete veces intensificado.

Por causa del Espíritu siete veces intensificado, es posible que en un período de tiempo relativamente corto ocurran muchas cosas. Cierta categoría de hermanos y hermanas, quienes se hallan entre los cincuenta años de edad o más, quizás hayan estado fuera del recobro del Señor por un periodo de tiempo o quizás estén asistiendo a su primer entrenamiento semestral en diez o veinte años. Tal vez ellos hayan vuelto recientemente a la vida de iglesia y quieran tener un nuevo comienzo. Sin embargo, el enemigo puede mentirles, al decirles: “Han desperdiciado mucho tiempo. Han desperdiciado muchos años. Jamás podrán lograrlo”. Yo, su hermano, quisiera ser como Abraham, quien pelea por ustedes al decirles que lo que el enemigo dice es mentira. El Espíritu siete veces intensificado es capaz de hacernos vencedores. Somos simplemente pecadores redimidos e hijos regenerados de Dios, quienes tenemos problemas, bagaje e historia. Si contemplamos nuestra propia condición, sentiremos lástima por nosotros mismos. No obstante, en la economía de Dios hay un Espíritu que está intensificado siete veces, y Él es capaz de hacernos vencedores.

Si usted quisiera que esto realmente suceda, le sugiero que ore algo así: “Señor, como el Espíritu siete veces intensificado, hazme un vencedor que satisfaga el deseo de Tu corazón, que venza la degradación de la iglesia, que edifique Tu Cuerpo y dé consumación a la Nueva Jerusalén”. La eficacia séptuple de la muerte de Cristo, la dulzura séptuple de Su muerte, el poder séptuple de Su resurrección, y el poder séptuple en Su resurrección que repele a Satanás, son todos nuestros porque hemos recibido el Espíritu. Lo único que puedo hacer es anunciar como un “loco” en la calle por la noche: “¡El Espíritu! ¡Hemos recibido el Espíritu por fe!”. El Señor sabe que la era es oscura y que se halla en una condición degradada. El enemigo está activo, y es muy sutil. Por tanto, el Señor dice: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Ap. 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22). El Espíritu le está hablando a

las iglesias. Debemos tener un oído para oír, y debemos responder orando.

*El Espíritu consumado, el Espíritu compuesto,
es la esfera divina y mística
en la cual pueden entrar hoy los creyentes de Cristo*

El Espíritu consumado, el Espíritu compuesto, es la esfera divina y mística en la cual pueden entrar hoy los creyentes de Cristo (Jn. 14:20). Es posible que no tengamos una perspectiva equilibrada con respecto a nuestra experiencia de Cristo. El Señor dice claramente: “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros” (15:4). Sí, el Señor está en nosotros, se está forjando a Sí mismo en nuestro ser y también está con nuestro espíritu. Sin embargo, hay mucho más que esto. La segunda mitad del Evangelio de Juan nos narra cómo somos introducidos en Dios al estar en Cristo el Hijo. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu, que coexisten y moran el uno en el otro— es una esfera. Dios mismo es una esfera, un reino, un universo, un ámbito que podemos llamar la esfera divina y mística. Dios es nuestro país y universo verdaderos. Él desea que vivamos en Él como esfera. Sin embargo, no es posible entrar directamente en la esfera divina y mística de la Deidad. La esfera divina y mística a la cual sí podemos entrar es la esfera divina y mística del Espíritu consumado. El Espíritu consumado es una esfera. En Génesis 12:7 leemos que a Abraham le fue prometida la buena tierra, la cual tipifica al Cristo todo-inclusivo. No obstante, el Cristo todo-inclusivo es hecho real a nosotros como el Espíritu. El Espíritu es la realidad del Cristo todo-inclusivo, quien es la buena tierra. Este Espíritu es el Espíritu consumado.

El Espíritu compuesto es una esfera en la cual podemos vivir, y cuando vivimos y andamos en este ámbito, automáticamente todo nos pertenece. Este Espíritu consumado es el Espíritu compuesto tipificado por el ungüento compuesto de la unción santa, que se revela en Éxodo 30. ¿Quiere usted experimentar a Dios? Dios se halla en el ungüento compuesto, tipificado por el aceite de oliva. ¿Quiere disfrutar al Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu? Él también está en el ungüento compuesto, representado por las tres unidades completas de medida de las especias que se hallan en el ungüento. ¿Quiere ser partícipe de la humanidad de Jesús? Dicha humanidad está representada por las especias pertenecientes a la vida vegetal. ¿Quiere participar en la mezcla de la divinidad con la humanidad? Dicha mezcla está

representada por la mezcla del aceite de oliva con las especias. ¿Quiere experimentar la muerte preciosa de Cristo? Dicha muerte está tipificada por la mirra. Además, la dulzura y eficacia de la muerte de Cristo están tipificadas por la canela, la resurrección preciosa de Cristo está representada por el cálamo, y el poder repelente de la resurrección de Cristo está tipificado por la casia.

El Espíritu es nuestro reino, nuestra esfera. El Señor desea que nosotros andemos en esta esfera. Deberíamos olvidarnos de nuestra patria y de la nacionalidad que consta en nuestros pasaportes. Estamos viviendo en otro reino. Vivimos en el Espíritu. En este sentido, casi no necesitamos orar pidiendo, ya que al simplemente abrir nuestro ser y estar dispuestos, recibiremos la humanidad de Jesús, Su vivir humano, Sus virtudes junto con los atributos de Dios, y la eficacia de Su muerte junto con la dulzura de la misma. El temor que teníamos a la muerte, ha sido quitado. Ya no tenemos la muerte en Adán. En esta esfera, en el Espíritu, no existe la muerte adámica, ni tampoco hay pecado, tinieblas, diablo, engaño ni división. Solamente está el Dios Triuno procesado y consumado. Él está en nosotros, y nosotros vivimos en Él. Simplemente tenemos que andar en Él. Necesitamos andar en el Dios Triuno. En el próximo mensaje hablaremos acerca de andar por el Espíritu. Mientras miramos a nuestro alrededor, podemos ver un monte de mirra, de cálamo, y vemos que el enemigo huye. Andamos en la esfera divina y mística.

**LA VIDA CRISTIANA ES EL VIVIR
MISMO DEL DIOS TRIUNO PROCESADO,
QUIEN ES EL ESPÍRITU CONSUMADO
QUE MORA EN LOS CREYENTES**

La vida cristiana es el vivir mismo del Dios Triuno procesado, quien es el Espíritu consumado que mora en los creyentes (Gá. 5:16, 18, 25; 6:8). A medida que vivimos en Él, en la esfera del Espíritu, Él desea vivir en nosotros como el Espíritu.

**El Dios Triuno se ha procesado
a fin de llegar a ser el Espíritu consumado
que vive en nosotros, los creyentes de Cristo**

El Dios Triuno se ha procesado a fin de llegar a ser el Espíritu consumado que vive en nosotros, los creyentes de Cristo (Jn. 7:39; Gá. 3:14; 6:18). Ahora Él está en nosotros. Debemos permitir que Él viva en

nosotros. Simplemente deberíamos decir: “Señor, vive en mí como el Espíritu”.

**Llevar la vida cristiana es vivir al Dios Triuno procesado
como Espíritu consumado**

Llevar la vida cristiana es vivir al Dios Triuno procesado como Espíritu consumado (Fil. 1:19-21a). Nuestra perspectiva de lo que significa andar por el Espíritu ha sido muy limitada. Andar por el Espíritu equivale simplemente a estar en el Espíritu. Andar por el Espíritu consiste en andar por el Dios Triuno procesado y consumado.

**La vida cristiana normal depende de que conozcamos
y experimentemos al Espíritu**

La vida cristiana normal depende de que conozcamos y experimentemos al Espíritu (Gá. 3:14). La debida secuencia es conocer primero, y luego experimentar. En Filipenses 3 vemos que Pablo estimó todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús el Señor. Pablo necesitaba conocerlo a Él. Conocer al Espíritu nos abre el camino para que obtengamos la verdadera experiencia de Cristo. Si alguien le da poca importancia a la verdad o a la revelación y solamente habla de experiencia, tengamos cuidado con esa persona. ¿Qué piensa tal persona que deberíamos experimentar? Todos se hallan en cierta experiencia todo el tiempo, y ciertamente todos se hallan en la experiencia de sí mismos y de su propia vida natural. Si deseamos experimentar al Espíritu, debemos conocer al Espíritu. Si no conocemos cabalmente al Espíritu, no podemos llevar una vida cristiana normal.

**La vida cristiana apropiada es una vida
en la que recibimos continuamente al Espíritu**

La vida cristiana apropiada es una vida en la que recibimos continuamente al Espíritu (Gá. 3: 2, 5.). La única cosa que hacemos continuamente en nuestra vida es respirar. Todos comemos con cierta frecuencia, y bebemos con mayor frecuencia, pero la respiración es algo que realizamos continuamente. En los años venideros el Espíritu nos disciplinará más y más a fin de que haya en nosotros un sentido de urgencia de que le necesitamos más y más, en todas partes y todo el tiempo, hasta el punto en que le vivamos recibiendo como

nuestro aliento. Como veremos ahora, el hecho de que le inhalemos resultará en el matrimonio de una pareja universal.

FINALMENTE, EL ESPÍRITU, COMO LA TOTALIDAD DEL DIOS TRIUNO PROCESADO, SE HACE UNO CON LA IGLESIA, LA CUAL, AL HABER ALCANZADO LA MADUREZ, LLEGA A SER LA NOVIA

El Espíritu es la expresión máxima del Dios Triuno procesado, y la novia es la expresión máxima del hombre tripartito transformado

Finalmente, el Espíritu, como la totalidad del Dios Triuno procesado, se hace uno con la iglesia, la cual, al haber alcanzado la madurez, llega a ser la novia (Ap. 22:17). El Espíritu es la expresión máxima del Dios Triuno procesado, y la novia es la expresión máxima del hombre tripartito transformado. El Espíritu y la novia ciertamente se corresponden el uno al otro. Nuestro Esposo es triuno, y nosotros, Su novia, somos seres tripartitos. En todo le correspondemos a Él. El Dios procesado se casará con el hombre transformado. Dios participó de la naturaleza del hombre con el fin de ser procesado. Ahora estamos participando de la naturaleza de Dios con el fin de ser transformados. Finalmente, al disfrutarlo, experimentarlo y al vivirlo como el Espíritu, creceremos hasta alcanzar la madurez. Entonces el Espíritu y la novia serán uno solo.

La conclusión de toda la Biblia es el matrimonio de una pareja universal; esta pareja está conformada por el Espíritu, el cual es el Dios Triuno procesado, y la novia, compuesta del hombre tripartito transformado

La conclusión de toda la Biblia es el matrimonio de una pareja universal; esta pareja está conformada por el Espíritu, el cual es el Dios Triuno procesado, y la novia, compuesta del hombre tripartito transformado.—R. K.